

ARQUEOLOGIA DE GIJON EN EPOCA ROMANA*

CARMEN FERNANDEZ OCHOA
Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCION

Antes de comenzar mi exposición deseo realizar algunas observaciones generales al tema propuesto por los organizadores del curso, desde las cuales espero hacer más comprensibles las bases de mi análisis y suscitar cuestiones que puedan ser discutidas entre todos los participantes.

En primer lugar, es mi intención hablar principalmente de los resultados obtenidos en las excavaciones de la Muralla de Cimadevilla y exponer, al hilo de la explicación, los problemas y las cuestiones que siguen pendientes de solución o son difíciles de interpretar en el estado actual de nuestros conocimientos.

Junto a esto, entiendo que el alcance de este redescubrimiento -mejor quizá que descubrimiento en un sentido estricto- no debe analizarse como un hecho aislado, sino que forma parte del conjunto de datos sustraídos de los testimonios de la presencia romana en Asturias. En este sentido, la Campa Torres, Veranes, Murias de Beloño, o *Lucus Asturum*, -por citar sólo algunos yacimientos significativos-, forman un *todo* en relación con la implantación romana en la región central de Asturias. En los últimos años se ha afirmado la idea de una Asturias romana dividida en zonas culturalmente distintas, y que "grosso modo" se vienen definiendo:

1.- *El área de la cultura castreña* al Occidente del río Nalón pero especialmente ubicada en la región de los ríos Eo, Porcia, Navia, Canero y Narcea.

Hace ya tiempo que expresé la necesidad de realizar estudios sistemáticos sobre los castros asturianos de esta zona que ayudaran a precisar mejor los datos recogidos en las excavaciones antiguas¹. Estos habían sido analizados en la tesis doctoral de J. L. Maya² y parcialmente en la mía³. La sospecha de que los castros del NW no eran todos prerromanos se ha ido confirmando a lo largo de estos años tanto en Galicia como en Asturias y León⁴.

Durante la época romana, el occidente astur sufrió una creciente colonización en razón de las explotaciones mineras, principalmente auríferas, que definirán su peculiar proceso de aculturación. La unidad de poblamiento de estas tierras seguirá siendo *el castro* pero a partir del cambio de Era hasta el s. II d. C., habrá que distinguir entre los *castros prerromanos romanizados*, es decir, los que presentan fenómenos de contagio o influencia tanto en su ergología como en su urbanismo, y *castros romanos*, es decir, fundaciones expresamente creadas por los romanos motivadas por sus intereses

colonizadores. En áreas próximas a Asturias⁵ ambas clases de asentamientos se están definiendo con precisión cada vez mayor de forma que las características de altura relativa, orientación, visibilidad, relación con las vías fluviales permiten, incluso en las fases prospectivas, (cuando la prospección se realiza rigurosamente) determinar hipotéticamente qué poblados podrían adscribirse al período prerromano o romano. Evidentemente, las hipótesis iniciales deberán corroborarse con la excavación de algunos de los recintos-tipo.

En Asturias la investigación sobre mundo castreño ha avanzado en los últimos años pero es mucha aún la tarea pendiente. Por ejemplo, las cuencas de los ríos Eo, Porcia, Canero y Narcea no han sido estudiadas desde el punto de vista arqueológico de una forma rigurosamente planificada, aun cuando algún castro como Larón⁶ o S. Chuis⁷ se hayan excavado en sucesivas ocasiones. Un panorama algo más optimista se presenta en la cuenca del río Navia, donde yacimientos conocidos en la bibliografía tradicional como Coaña, Pencia, La Escrita junto con otros reconocidos posteriormente como S. Isidro de Pesoz, están siendo investigados de acuerdo con un plan global de excavaciones y prospecciones sistemáticas⁸. Los primeros resultados de estas investigaciones parecen indicar que estos asentamientos fueron castros de fundación romana. En ninguno de ellos se ha podido documentar todavía la facies prerromana a pesar de que algunos materiales sueltos abogarían en favor de ella.

En consecuencia de lo expuesto hasta el momento, resulta todavía muy difícil, sin unas excavaciones planificadas de los recintos, siguiendo puntos espaciales precisos, conocer a fondo los procesos de sincretismo, asimilación, o ajuste sufridos por las gentes astures como resultado de la presencia de Roma en la región. Es decir, que desde finales de los 70 en que con bastantes limitaciones yo me acerqué al tema de una manera global, solamente se ha incrementado numéricamente el análisis (hay más castros y más minas) sin poder aclarar muchos más extremos del proceso, a excepción de los estudios sobre la cuenca del Navia todavía no publicados.

2.- La zona comprendida entre el río Sella y el Deva constituye un cierto enigma durante la época prerromana y romana. Frente a la abundancia de pruebas arqueológicas para épocas prehistóricas, son escasos los testimonios de hábitats castreños y no se conservan restos importantes del período romano a excepción de los epígrafes latinos. Se piensa, por lo tanto, que durante el período prerromano, el área cántabra de Asturias, debió ser una zona de poblamiento disperso, seminómada, con establecimientos al aire libre de los que no han quedado huellas. Posiblemente con el avance de la romanización estos grupos se afianzaron un poco más en las riberas del Güerña y del Sella, pero sin llegar a crearse un hábitat típicamente romano, por lo que el impacto romanizador apenas se dejó sentir. Se trataría, por tanto, de una región marginal incluso en el Bajo Imperio, momento en que las inscripciones dan referencias de unas gentes que escriben el latín con imperfecciones y conservan, en muchos casos, su nombre indígena. Dos rutas romanas, la de Beleño y la de los Picos de Europa debían de poner en comunicación esta zona con la Meseta. Asimismo estaba abierto un camino hacia el centro de Asturias a través del Concejo de Infiesto y otros por la costa hacia la región central gijonesa.

El oriente asturiano parece, en conclusión, que permanece ajeno al proceso romanizador que se afianzó en la región central desde fines del siglo I d. C. Sería una zona marginal dentro de una región fronteriza con relación al resto de Hispania. Esta afirmación no deja de ser mera hipótesis sobre la cual deberán incidir futuras exploraciones y excavaciones sistemáticas. Sólo de esta forma se podrá pasar del desconocimiento actual al estudio del verdadero proceso histórico que afectó a los grupos orientales del territorio.

3.- Por último, la región central de Asturias, donde se ubica la problemática arqueológica de Gijón y sus entornos, parece que fue un territorio en el que la acción romana ha dejado huellas más intensas. Pero es preciso señalar que, si exceptuamos los datos obtenidos recientemente en las excavaciones de la Campa Torres (Gijón), se carece prácticamente de información sobre el hábitat prerromano de la región central de Asturias, aunque se hayan localizado en prospecciones bastantes recintos⁹ o se conozcan materiales de la facies Hierro II hallados sin contexto arqueológico definido.

Ahora bien, para el período que nos interesa conviene indicar que el territorio asturiano comenzó a ser romanizado a través de una mayor ocupación del espacio geográfico. Seguramente se siguieron habitando los castros, como se indicó para la zona occidental pero es indudable que la rasa litoral y los valles de algunos ríos de la región centro-oriental fueron elegidos como primeros asentamientos de carácter agropecuarios (*villae*). Igualmente, y como era propio de la actuación romana en los territorios conquistados, se crearon algunos núcleos semiurbanos o *civitates* que funcionaron como motores de la romanización a medida que se integraba el territorio en el engranaje del Imperio.

Entre las *civitates* situadas en Asturias por los escritores grecolatinos figuran *Flavionavia* y *Lucus Asturum*¹⁰. A ellas quizá habría que añadir otro núcleo testimoniado por la Arqueología que es el asentamiento romano ubicado en Cimadevilla de Gijón, rodeado por una potente muralla probablemente levantada a fines del s. III d. C. o comienzos del siglo IV d. C. y a cuya problemática nos referiremos más adelante.

II. TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS DE GIJON ROMANO

1.- Precedentes

Dentro de estos núcleos de población antiguos, las fuentes citan en Asturias el *oppidum Noega*, cuya reducción geográfica exacta aún no se ha llegado a fijar a causa de los datos confusos de las fuentes. Es muy probable que se pueda identificar esta población con la *Campa Torres* de Gijón en donde las excavaciones actuales han descubierto un importante asentamiento romano primitivo. Muchos autores creen que Campa Torres pudo ser la antigua *Noega* que los escritores clásicos Mela y Plinio denominaron *oppidum*, es decir, lugar fortificado de cierta importancia y que Estrabón llamó polis, es decir, ciudad. El *Oppidum Noega* fue famoso, según las fuentes antiguas, porque en él se levantaron tres aras llamadas sextianas, consagradas a Augusto que dieron renombre a unas tierras antes desconocidas. Una de estas aras seguramente fue el monumento dedicado a Augusto en los años 9-10 a. C. hallado en la Campa Torres en el siglo pasado (CIL. II, 2703).

Aun cuando no se puede determinar todavía la fecha exacta en que los romanos ocuparon la Campa Torres, el hallazgo de monedas de Agripa, de sigillatas aretinas y, sobre todo, la erección del ara a Augusto anteriormente citada, denotan un asentamiento romano cada vez más firme en este lugar, cuya protección se realizó mediante una potente muralla y una serie de fosos situados en la parte accesible de la península. Estas defensas cuya excavación y restauración se está llevando a cabo, existían ya probablemente en los momentos de ocupación prerromana del castro.

Las excavaciones de la Campa Torres documentan la existencia de viviendas de planta cuadrada y circular, de aljibes y restos de hornos de fundición que indican la actividad y uso del asentamiento a lo largo del s. I a. C. hasta mediados del s. II d. C.¹¹. En estos momentos parece que la Campa Torres se abandona pacíficamente y adquiere protagonismo la zona de la península de Santa Catalina, actual barrio de Cimadevilla donde se formó un nuevo núcleo romano que dio origen a la actual ciudad de Gijón.

2.- El núcleo romano de Cimadevilla

Quizá unos años después del establecimiento de los romanos en Campa Torres, surgió a los pies del Cerro de Sta. Catalina un nuevo asentamiento de población. Era la península de Sta. Catalina un lugar de gran valor estratégico aunque de menor altura que la Campa Torres y menos castigado por los rigores del clima cantábrico.

Se desconoce todavía la fecha exacta en que se fundó este establecimiento romano en el actual barrio antiguo de Gijón, denominado Cimadevilla desde la Edad Media, pero a finales del siglo I d. C. o comienzos del s. II d. C. existía un núcleo de población romana que se hallaba en funcionamiento al menos desde época flavia. Desgraciadamente todavía no sabemos con exactitud la función de este establecimiento, es decir, si a su carácter estratégico y defensivo unió también el de tipo administrativo y económico como siempre hemos supuesto pensando en la política "romanizadora" de los flavios en el Noroeste.

Los testimonios arqueológicos conocidos hasta la fecha sobre Gijón en época romana son tres: las termas de Campo Valdés, en cuya descripción y características no voy a entrar¹², la muralla que bordea el cerro de Sta. Catalina en Cimadevilla y los restos de un gran aljibe hallados en la zona oeste de la plaza de Jovellanos. Otras informaciones indican que hubo restos romanos en La Fontica y en la actual plaza de España donde se documentaron, a fines del siglo XIX, restos de una posible necrópolis romana a la salida de la puerta principal de la ciudad¹³.

La muralla descubierta en las excavaciones de 1982, bordea el cerro de Sta. Catalina y constituye un testimonio excepcional sobre la existencia de un núcleo romano de cierta importancia en esta zona. El perímetro de la muralla debía de ser de 1 km aproximadamente. Según los testimonios de los escritores de época moderna y de comienzos de siglo, la muralla arrancaba de la Fontica, en la parte Este del cerro de Sta. Catalina, descendía hasta el palacio de Valdés, atravesaba la plazuela de Jovellanos y por detrás del Primitivo Instituto Asturiano alcanzaba la torre del Reloj, atravesaba la parte posterior de la Huerta del Palacio de Revillagigedo y por la cuesta del Cholo terminaba en las ruinas de la batería llamada "de las piezas" en la parte occidental del cerro.

Los trabajos arqueológicos de últimos años han confirmado la existencia de una muralla romana cuyo trazado parece corresponder con el reseñado por los escritores de épocas pasadas. Las características constructivas de la muralla son las siguientes¹⁴:

- La *cimentación*, de más de 1,40 m. de profundidad en algunas zonas se compone de un aglomerado de argamasa con piedras y cantos rodados mezclados con núcleos de arcilla y marga relativamente consistentes y porosos.
- El *paramento del muro* está formado, en su cara externa por 3 o 6 hiladas paralelas de sillares de arenisca calcárea de color marrón de diversos tamaños. Se localizaron a lo largo de las seis campañas de excavaciones, además del lienzo del muro, *cuatro torres semicirculares* con un ligero peralte entre 5 m. y 4,60 m. de largo que sobresalían del lienzo unos 3,30 m. La distancia entre las torres es de 18 m. aproximadamente.
- La *altura máxima* conservada es de 1,80 m. en la plaza de Jovellanos. El *espesor del muro* es de 4,60 m., con un relleno interior formado por un núcleo central de argamasa con piedras calizas y areniscas de tamaño mediano y con cantos rodados. Desconocemos la altura que alcanzó la muralla y por lo tanto las trazas constructivas de las partes altas.
- Incorporada a la estructura de la muralla en la plaza de Jovellanos se descubrió una *conducción* de 0,40 m. de ancho bastante bien conservada, construida con pe-

- queños bloques de piedra labrados, y acondicionada en su canalización con un *opus signinum* de buena calidad. Al lado de esta construcción también en la plaza de Jovellanos, en la excavación de 1985, se encontraron los restos de un gran *aljibe* de más de 12 m. de longitud.
- En la campaña de 1988, en la calle Recoletos, se descubrió la *puerta de la fortificación* flanqueada por dos torres cuadrangulares de 5,5 m. distanciadas entre si unos 7,5 m. Las torres se hicieron con sillares de arenisca escuadrados en el filo y más áspero en la superficie con bordes marginales. Estos sillares revisten un núcleo de argamasa y piedras y se unen mediante grapas en forma de cola de milano. La torre mejor conservada es la de la zona Este puesto que la torre Oeste fue arrasada a causa de la construcción de la cárcel en el siglo XVI¹⁵.

Los materiales recogidos en las distintas campañas de excavaciones fueron cerámicas romanas (Terra Sigillata Hispánica y Paleocristianas), cerámicas medievales y modernas de los alfares tradicionales asturianos (Faro y Miranda). Apareció también un torso femenino de terracota y restos de hebillas y punzones de bronce. Igualmente, toda la zona excavada está surcada de bolaños o proyectiles de cuarcita de gran tramaño y peso que fueron empleados en la Edad Media para derribar el cerco. También se ha podido estudiar en la plaza de Jovellanos la *secuencia estratigráfica* de la fortificación y se ha llegado a saber que la muralla se erigió rompiendo los niveles arqueológicos del siglo I d. C. (Fase I o altoimperial) y que se hallaba en uso durante el siglo IV d. C. (Fase II o bajoimperial)¹⁶. Por todo ello se puede pensar que el asentamiento romano que dio origen a Gijón nació en Cimadevilla posiblemente en época de los emperadores flavios, a mediados del siglo I d. C. momento en que la Campa Torres se empezó a abandonar. En esta época estaban en funcionamiento las Termas de Campo de Valdés y el aljibe de la plaza de Jovellanos. A lo largo de los siglos II y III d. C. Cimadevilla se convirtió en un núcleo estratégico de interés de tal manera que en los momentos de inestabilidad económica, política y social del Bajo Imperio esta península se fortificó con una potente muralla construida a finales del siglo III d. C. o inicio del siglo IV d. C.

Desconocemos la suerte que corrió la muralla durante las invasiones bárbaras, pero a lo largo del período medieval, Gijón mantuvo su carácter de fortaleza de forma que pasó a ser un baluarte inexpugnable durante las luchas dinásticas del siglo XIV hasta que Enrique III en 1395 incendió la ciudad y mandó derruir sus antiguas y bien construidas murallas¹⁷. El uso continuado de la muralla provocó remociones en algunas partes del lienzo original romano aunque parece que en ningún caso se debió de alterar la estructura de la fortificación.

3.- Testimonios arqueológicos de los entornos de Gijón

Alrededor del núcleo romano de Gijón surgieron una serie de establecimientos rurales (*villae*) dedicados a la explotación agropecuaria. Se documentan nueve enclaves con restos arqueológicos (Tremañes, Beloño, Veranes, Veriña, Deva, Jove, Serín, Natahoyo y Baldornón) a los que se añaden otros siete topónimos que podrían ser reflejo de otros tantos asentamientos romanos en la zona (Logrezana, Monteana, Royanes, Rubín, La Calzada, Bibio y Fano)¹⁸.

De Tremañes procede una inscripción dedicada a la *Fortuna Balnearis* que representa el único testimonio conocido en la región del Norte y Noroeste de Hispania dedicado a esta diosa. La Fortuna era una diosa que proporcionaba la dicha y evitaba la desgracia. Esta pieza fue encontrada entre los restos de baños antiguos (termas) de una villa, y quizá debe interpretarse como una divinidad protectora a través de las

aguas salutíferas, a quien un astur romanizado -Titus Pompeius Peregriniannus- agradecido, le erigió este monumento. La pieza se conserva en la casa de D. Justo Castillo en Deva.

Se conocen también restos de unas termas en Veriña cuyo testimonio hoy día ha desaparecido¹⁹.

Destaca entre los testimonios del entorno gijonés la villa de *Murias de Beloño*, excavada por Jordá en 1957²⁰, y que constituye una excepción en el panorama de la arqueología romana de Asturias al ser uno de los pocos yacimientos donde se realizaron trabajos arqueológicos de forma sistemática.

Se halla situada en una loma entre Veranes y Cenero, en el lugar llamado Murias de Beloño de la Parroquia de Cenero, a la izquierda del río Armengide. En la actualidad el yacimiento, se halla muy mal conservado, casi derruido. Únicamente son visibles parte de los muros de las termas y de la villa urbana hallándose sepultados bajo los árboles y matorrales el Torreón y sus edificios adyacentes.

Las Murias de Beloño es un yacimiento clasificado como modelo de *villa de plan disseminado* en la Península Ibérica, es decir, aquel conjunto de edificaciones reunidas en un área determinada que se erigen de forma independiente; se separaban las instalaciones de las viviendas, de los graneros, establos, termas, etc., para evitar el peligro de incendios.

Desde el punto de vista tipológico, la "villa rústica" y la "villa urbana" de Beloño corresponden a un tipo muy común de villa nórdica, propia de los países fríos y lluviosos, que se denominan *villa de corredor con o sin alas* prolongadas al frente en la fachada. Su estructura se encuentra bien atestiguada en modelos del limes renano y en una gran mayoría de las villas británicas.

A juzgar por toda la documentación arqueológica, las Murias de Beloño fue una villa que comenzó su actividad en el siglo I d. C. prolongando su ocupación hasta el siglo IV d. C. Si se admite la hipótesis de Jordá sobre la existencia de una torre vigía del siglo I d. C., se puede pensar en un establecimiento que se amplía y se consolida convirtiéndose en una propiedad agropecuaria de cierta importancia a lo largo del siglo II d. C. hasta el fin de la romanidad.

Un poco más al sur de Beloño se halla el yacimiento del *Torreón de Veranes*, sobre una ladera del camino. Veranes fue un establecimiento rural de tipo villa que, según las excavaciones de los últimos años, se hallaba en funcionamiento en el siglo IV d. C. Sobre esta villa se levantó una iglesia de planta basilical con baptisterio adosado muy parecida en su estructura a las iglesias de Marialba de León (siglos IV al VI d. C.) o Sta. María de Falperra en Braga (Portugal)²¹.

Tremañes, Beloño y Veranes se hallan situados al borde de una vía o camino de época romana que, procedente de Cimadevilla, atravesaba el barrio de La Calzada e iba por Sotiello y Pruvia hasta Lugo de Llanera, cerca de Oviedo, antigua ciudad romana llamada por las fuentes *Lucus Asturum*. La vía continuaba desde Lugo de Llanera a Mieres hasta enlazar con León y Astorga²².

Otros restos romanos hallados en el Concejo son el *busto de Baldornón*, conservado entre los muros de la Iglesia²³ y la *inscripción dedicada a Júpiter* encontrada en S. Tirso de Vaones que constituye un ejemplo más del culto al dios principal de la Tríada Capitolina romana. El culto a Júpiter se difundió ampliamente por toda Hispania y son numerosos los testimonios del mismo en el Norte Peninsular así como en toda el área celtizada de Hispania. La inscripción se conserva en el Museo de Jovellanos²⁴.

III. REFLEXION FINAL

Desde que se inició el "Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas" en 1982 ha ha-

bido logros notables. La excavación simultánea de tres yacimientos significativos para cada período de la Protohistoria a la Edad Media fue y sigue siendo una propuesta no sólo interesante sino necesaria. Pero, como es sabido, los ritmos de las excavaciones marcan los resultados y determinan la construcción de la hipótesis y de las conclusiones de manera que hoy se pueden valorar los logros pero a sabiendas, de que cada hallazgo nos conduce a otro problema que encontrará su solución en años venideros.

Nadie pondrá en duda los resultados altamente positivos de las excavaciones de la Campa Torres que alcanza un carácter espectacular en lo que se refiere a la excavación y consolidación de la muralla prerromana, pero aún desconocemos muchos aspectos relacionados con el origen de la ocupación del recinto, con las estructuras constructivas de la fase prerromana o con la evolución del urbanismo del castro. La decisión de que la Campa Torres sea un Parque Arqueológico en el futuro hará avanzar los trabajos y, en consecuencia, se conocerán cada vez más datos sobre la evolución histórica del asentamiento.

Que Cimadevilla fue la receptora, en un territorio más habitable, de las actividades de la Campa Torres a partir de mediados del siglo I. d. C. es una teoría que siempre planteamos como factible pero que aún requiere una demostración más fehaciente. Como construcción teórica es válida y los resultados obtenidos en las excavaciones de la muralla parecen abalarla. No obstante, la historiografía gijonesa de época moderna y contemporánea insiste en hablar de la presencia romana en el Cerro de Sta. Catalina, ya desde tiempos de Augusto, quien fortificaría el recinto. La estratigrafía de la Plaza de Jovellanos indica que la zapata de la muralla se levantó rompiendo niveles arqueológicos del siglo II d. C. pero ¿pudo existir un primer asentamiento prerromano que aún no conocemos? ¿Pudo tener este asentamiento una muralla prerromana o augustea que tampoco hemos localizado?

Si nos ceñimos a problemas estrictamente arqueológicos de la muralla y del asentamiento que circundaba quedan bastantes cuestiones pendientes. Enumeraré algunas:

1.- Conocer el trazado exacto de la muralla en la parte Oeste desde el Palacio de Revillagigedo, pasando por las calles Oscar Olavarría y Artillería hasta la llamada Batería "de las piezas". Las prospecciones geofísicas realizadas en 1987 en esta área informan de posibles restos de la fortificación en la escalera de la Comandancia y en la cuesta de las Ballenas. En esta última zona están previstos trabajos arqueológicos en 1989.

2.- Sobre el trazado en la parte Este, se ha documentado el final del muro junto al Real Club Astur de Regatas en el límite con la Avda. de la Salle pero es preciso rematar esta excavación y localizar los restos de una torre semicircular que creemos se halla dentro del recinto del R. C. A. R. Las prospecciones geofísicas en toda la zona Este han indicado restos posibles, además de los citados, en la Avda. de la Salle a la altura de la calle de Batería, en la esquina de la citada Avenida con la Sacristía de S. Pedro y a lo largo de la tapia del Colegio de Sto. Angel²⁵. También están previstas las excavaciones en alguno de estos puntos para el año 1989-90.

3.- Con relación al trazado de la muralla en la parte central del mismo, hay que afirmar que es la mejor conocida pero es preciso continuar la investigación y tratar de resolver algunos problemas. Por ejemplo, hay que terminar la excavación del aljibe de la Plaza de Jovellanos y de la torre Oeste de la puerta. Esta puerta debió ser la principal pero no conocemos nada de las puertas secundarias ni de las poternas -si las hubo- en el resto del trazado. Por otro lado, es imprescindible estudiar a fondo la estructura constructiva de las torres y articularlas con el resto del lienzo, fijando cronologías de manera más exacta. También hemos de resolver la cuestión de las remociones de la época y de las posteriores que se detectan especialmente en el segmento de

la muralla que cruza el Palacio de Revillagigedo. Esperamos que nos ayude a ello, aunque sea indirectamente, el análisis de argamasas junto con el estudio de los materiales arqueológicos actualmente en curso.

4.- Igualmente hemos de referirnos a la cuestión del urbanismo interior del recinto fortificado. Los trabajos arqueológicos realizados intramuros, en áreas próximas a la muralla, nada nos indican al respecto salvo la existencia del aljibe de la Plaza de Jovellanos y de algunos desagües. Ni siquiera hay restos de construcciones adosadas en épocas posteriores. Los planos más antiguos de la ciudad muestran, en una primera ojeada, los restos de un trazado semiortogonal relacionable con la puerta principal de la calle Recoletos que desemboca en un espacio más amplio ocupado, en gran parte, por la actual fábrica de tabacos. Expresada toda esta problemática de una manera simplificada nos preguntamos ¿qué encerraba la muralla de Cimadevilla? ¿las modestas instalaciones militares de un destacamento encargado de vigilar las costas en relación con *Brigrantum* y *Lapurdum*? ¿un asentamiento mixto, civil y militar desde sus orígenes o militarizado sólo durante el Bajo Imperio? Personalmente me he inclinado siempre, en razón de la vitalidad de los entornos de Gijón, por un asentamiento de mayor alcance que un simple fortín al estilo de los existentes en las costas inglesas. Es más, creo que es adecuado pensar en una fundación flavia, de carácter semiurbano donde se formaría un núcleo de cierta importancia al final de la vía que procedente de *Lucus Asturum* vertebraba todo el centro de Asturias. Que este asentamiento, por su valor estratégico, pudo convertirse en un lugar defensivo de interés en el Bajo Imperio parece muy posible a la vista de los testimonios arqueológicos de su fortificación²⁶. No obstante, el problema sigue estando sobre la mesa de discusión.

5.- Finalmente, y entre las muchas preguntas que nos hacemos al terminar cada campaña de excavaciones, aún nos sigue quedando ésta ¿qué suerte corrió la muralla en el período visigodo y medieval? Las fuentes escritas altomedievales testimonian su existencia a través de datos bastante exiguos que indican solamente la pervivencia de la fortificación²⁷. Algunos materiales arqueológicos procedentes de la excavación de la muralla o de sus entornos empiezan a arrojar un poco más de luz sobre la vida postromana de la ciudad. A título indicativo hay que nombrar el hallazgo, entre los escombros de la obra de restauración del Palacio de Revillagigedo, de tres placas de mármol con similitudes estilísticas relacionables con el sarcófago de Itacio y fechadas en la segunda mitad del siglo V d. C.²⁸. En el suelo de uso documentado en la cuadrícula A-1 (Este) en la campaña de 1988 se recogieron fragmentos de un gran plato de Terra Sigillata Paleocristiana decorada con crismones dentro de peltas que llevan a una cronología de los siglos VI-VII d. C. El siguiente hito cronológico se halla en el grupo de cerámicas estriadas que para Gijón -siguiendo la estratigrafía de la Catedral de Oviedo- nosotros hemos fechado en los siglos XI-XII²⁹. Es posible que esta fecha deba ser revisada a la luz de las excavaciones que, bajo la dirección de J. Conde, se realizan en Faro (Limanés, Oviedo) donde los restos de varios hornos y testares posiblemente medievales parecen revelar que allí tuvieron su foco de origen estas producciones³⁰. La vida de la ciudad en el siglo XII se documenta también a través de las fuentes escritas pues el Silense menciona en 1115 el puerto de Gijón y en 1147 los cruzados que se dirigían a Lisboa se detuvieron en el puerto astur de "Mala Rupis" identificado con Gijón³¹. Un nuevo hito en el avance urbano viene a través de la concesión de la *puebla* en 1270 por Alfonso el Sabio, hasta que en el siglo XIV la ciudad se ve envuelta en los problemas dinásticos de los Trastámara. En 1395, tras sucesivos cercos, Enrique III incendia la ciudad y derriba sus muros.

Conviene señalar también que a cualquiera de los momentos del período medieval debe corresponder el muro de 10 m. de largo por 1,5 m. de ancho que sobresale oblicuamente del lienzo de la muralla romana en dirección Sur apoyando sus cimientos sobre

la zapata de la misma. El muro remata en una torre de unos 6 m. de diámetro. Su función aparece más clara que cuando se iniciaron las excavaciones ya que se trata de una especie de barbacana que defendía la puerta principal por su parte Este.

Algunos de los problemas enumerados hallarán solución en próximas campañas de excavaciones tanto en la Campa Torres como en la muralla de Cimadevilla. De Veranes esperamos información precisa sobre el complejo mundo rural que rodeó los enclaves marítimos de la actual ciudad de Gijón. En cualquier caso, somos conscientes de que otros muchos problemas no podrán resolverse nunca porque el paso del tiempo y las acciones de los hombres habrán borrado sus huellas.

NOTAS

* Conferencia pronunciada el día 6 de julio de 1987 en los Cursos de Verano de la Cátedra Jovellanos de Extensión Universitaria de Gijón.

¹ Fernández Ochoa, C. *Asturias en la época romana*. Madrid 1982. p. 296.

² MAYA, J. L. "La cultura castreña asturiana: su etapa romano-provincial". *Lancia* I. León 1983. pp. 221 y ss.

³ Fernández Ochoa, C. *Asturias...* (passim).

⁴ Fernández Ochoa, C. "La cultura castreña de los pueblos del Norte y Noroeste en la segunda Edad del Hierro" en *Hª General de España y América*. T. I-2, Rialp, 1987. pp. 360-368.

⁵ Sánchez-Palencia, J. y Fernández-Pose, M. D. "La Corona y el Castro de Corporales I", *E. A. E.* nº 141, 1985. pp. 277 y ss.

⁶ Maya, J. L. y De Blas, M. A. "El castro de Larón. (Cangas del Narcea, Asturias)" *N. A. H.* nº 15, 1983. pp. 151 y ss.

⁷ Excavado por el Dr. Jordá. Sin publicar aún la Memoria de las Excavaciones. Publicadas ya en los años 60. Se ha prospectado recientemente la zona del Concejo de Cangas de Narcea pero no se ha hecho el análisis integral del territorio ni el estudio cartográfico y planimétrico de los recintos (Santos, N, "Poblamiento y minería romana del oro en Asturias castreña (Concejo de Cangas del Narcea)" *Memorias de Historia Antigua* VIII, 1987, pp. 17 y ss). Aun cuando esta labor sea necesaria y encomiable, puesto que incrementa la información recogida en sucesivas publicaciones, parece pertinente avanzar, desde el punto de vista metodológico, hacia la búsqueda de modelos de asentamientos mejor definidos. En las fases prospectivas se puede determinar, y plasmar en una cartografía adecuada, todo lo relativo a defensas, posición topográfica, espacio habitable, estructura del recinto y valoración económica del entorno. Este hecho permite asociar a los castros distintas actividades y justificar su razón de ser y su posición estratégica o topográfica.

⁸ Investigación llevada a cabo por el profesor E. Carrocera cuya publicación esperamos.

⁹ González, J. M. "Catalogación de castros asturianos" *Rev. Archivum* XII, 1966, p. 255.

¹⁰ Fernández Ochoa, C. "Poblamiento rural de Asturias en época romana". *Portugalia* vol IV-V, 1983-84. pp. 232-234.

¹¹ Maya, J. L. "Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres" en *Gijón Romano*. Madrid 1984. pp. 47 y ss.

¹² Véase una síntesis en Fernández Ochoa, C. "Termas romanas de Campo Valdés"

en *Gijón Romano*. Madrid 1984. pp. 21 y ss., y también una descripción del *hipocaustum* y el funcionamiento del sistema de calefacción de estas termas en Fernández Ochoa C. *Guía Arqueológica de Gijón romano*. Ilmo. Ayuntamiento de Gijón (en prensa).

¹³ Somoza, J. *Gijón en la Historia General de Asturias*. Tomo II. Gijón 1907 (reedición 1971) p. 425. Insiste en tales hallazgos en su obra *Cosiquines de la mio Quintana*. Biblioteca de Autores Asturianos nº 4. Gijón 1988. p. 45 (reimpresión de la obra publicada en Oviedo en 1884).

¹⁴ Véase la síntesis de estos resultados en Fernández Ochoa, C. y Martínez Díaz, B. "Gijón fortaleza romana en el Cantábrico" *Homenaje al Profesor G. Nieto. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U. A. M.* nº 13-14. Madrid 1986-87. pp. 185 y ss.

¹⁵ Actualmente se halla en estudio el problema de la puerta y la técnica edilicia de las torres de la misma. Sobre estos aspectos preferimos no pronunciarnos mientras no realicemos una investigación detenida más allá de las primeras impresiones visuales. Por otro lado, el análisis de las argamasas, aunque no ofrezca datos definitivos, ayudará a la resolución de nuestra hipótesis.

¹⁶ Fernández Ochoa, C. "Últimos resultados de las excavaciones en al muralla de Cimadevilla". *Actas I Congreso Internacional Astorga Romana*. Astorga 1986. pp. 329 y ss.

¹⁷ Sobre la "romanidad" de la muralla de Cimadevilla recogida en textos medievales y modernos, véase Fernández Ochoa, C. y Martínez Díaz, B. "Gijón, fortaleza romana..." pp. 187-190.

¹⁸ Fernández-Miranda, M. "Gijón en época romana" en *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*". Madrid-Oviedo. 1983 p. 59.

¹⁹ Dato proporcionado por el Sr. Caramés que afirma poseer materiales arqueológicos de este lugar, cuya publicación esperamos.

²⁰ Una síntesis en Fernández Ochoa, C. "Las Murias de Beleño" en *Gijón Romano*. Madrid 1984. pp. 25 y ss.

²¹ Olmo, L. "Excavaciones arqueológicas en Veranes" en *Gijón Romano*. Madrid 1984. pp. 81 y ss.

²² Alvarez Marrero, M. "Una vía antigua en Asturias II" *Bol. IDEA* nº 115. 1985. pp. 509 y ss.

²³ Fernández Ochoa, C. "Escultura romana hallada en Baldonón (Gijón) *Bol. IDEA*, nº 107, 1982, pp. 759-765.

²⁴ Mangas, J. *Religión indígena y religión romana en Asturias durante el Imperio*. Oviedo 1983. pp. 26-30.

²⁵ Hernández, M. C., Fernández Ochoa, C., Cámara, E. y García Díaz, P. "Prospección eléctrica en zona urbana: Aplicación al estudio del trazado de la Muralla Romana de Gijón (zona Este)". *Seminario de Arqueología do Noroeste*, Porto 1988 (e. p.).

²⁶ Fernández Ochoa, C. (nota 14).

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Fernández Ochoa, C., Encinas, M. y García Carrillo, A. "Excavaciones en el interior del Palacio de Revillagigedo (Gijón)". Consejería de Cultura del Principado de Asturias" (e. p.).

²⁹ Encinas, M. y Fernández Ochoa, C. "Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón". *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986. p. 356. El número de piezas estriadas medievales se ha incrementado bastante en las últimas campañas de 1987-1988.

³⁰ Hemos tenido la oportunidad de visitar estos restos arqueológicos en Faro comprobando que los tipos cerámicos que aparecen son de amplia difusión por Asturias. En Gijón los tenemos en la Muralla y en Veranes. Sería importantísimo poder fe-

char los testares y restos de hornos de Faro. Tal vez sea factible establecer una secuencia tipológica de esta producción entre los siglos VIII-XII y rebajar las fechas proporcionadas por las excavaciones de la Catedral, lo que no nos parece imposible.

³¹ Uria Riu, J. "Los cruzados del Norte en las costas de Asturias en 1147". *Revista Universidad de Oviedo*. 1940. p. 11.